Apartado de Correos
Núm. 512
VALENCIA

Tierra y Libertad

Administración:
Unión, 19, 1.º 2.ª
BARCELONA

INSTITUTO MUNICIPAL DE HISTORIA BARCELONA

Defendemos la unión de los trabajadores
Mas no para encumbrar al poder a los políticos

Claridad meridiana

POSICION DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA

Con insistencia singular vienen ciertos periódicos, órganos de diversas—y por diversas exiguas — fracciones revolucionarias solicitando de nosotros una definición concreta con respecto a circunstancias presentes y a factores que en ellas concurren. Si en lugar de TIERRA Y LIBERTAD se tratara de algún organismo mudo, indeciso o veletero, la solicitud estaría en su punto. Más resulta que nuestro semanario no ha dejado nada nunca por decir; no es de los que se quedan en el tintero la mitad del pensamiento que desean exponer. Hemos hablado en todo instante sobre cuantos problemas ha sido preciso, como puede comprobarse ojeando nuestra colección. Hoy vamos a fijar por milésima vez y con la diafanidad característica en nosotros, la posición del movimiento anarquista de que este semanario es fiel portavoz. Con ello verán nuestros solicitantes que somos complacientes. Y servirá la ocasión para que reafirmemos, dirigiéndonos a los de casa, el norte de nuestro pensar en esta hora de vacilaciones y espejismos.

"Frente Unico" y Alianza Obrera

En torno a aquélla frase se han elaborado toneladas de prosa.

No es táctica nueva la del "frente único", sino viejo fenómeno que aflora a la superficie cuando éstas protestan ser únicas y absorverlo todo. En su nombre la unidad se deshizo y aumentaron las escisiones. El "frente único" ha sido y es una plataforma permanente de actuación empleada por los agentes del gobierno ruso. Y nada más.

No somos partidarios de cerrarnos a cal y canto contra los aires renovadores. Ni es propio de un movimiento revolucionario cerrar los ojos ante todo lo que no sean expresiones de actividad interna.

Más tampoco hallamos en la llamada Alianza Obrera el camino que ha de salvarnos de caer en el fascismo. La Alianza Obrera nació enclenque por faltarle sangre circulatoria de propósitos sinceros y revolucionarios. Actualmente acentúa su trayectoria política sin poderlo evitar. Se habla de candidatura proletaria por comunistas y algunos sindicalistas que perdieron su fe en la acción directa. Parece como si el fracaso de la insurrección de octubre hubiese minado la fe en la transformación revolucionaria de la sociedad. En Cataluña se propicia la concurrencia a las elecciones y se trata de la conveniencia de sus diputados de Alianza Obrera...

Significa, a nuestro juicio, esta postura una desviación perniciosa de la senda a seguir por el proletariado. Además una visión absolutamente falsa del momento presente. No hemos presenciado en ninguna parte que la reacción en el Poder—nos referimos a la moderna reacción fascista—haya dejado el paso libre a las izquierdas por medio de elecciones. La reacción no tiene en cuenta la legalidad. Si la tuviese, no habría diferencia alguna entre ésta y los partidos democráticos. El antifascismo carecería en absoluto de sentido. Y si el fascismo se manifiesta por esta ausencia de escrúpulos legales, por esta disposición para tomar y conservar el Poder mediante cualquier procedimiento, resulta absurdo, y más que absurdo funesto para los fines de la clase obrera, el entretener a ésta con el señuelo de la vuelta a la legalidad. Hay que precipitar por el contrario su organización revolucionaria, y hay que ganar tiempo en el sentido de la insurrección.

La lucha contra el fascismo no puede emplazarse en este terreno, en el terreno de la impotencia y del renunciamiento anticipado a toda otra acción de mayor transcendencia. No se puede halagar al proletariado con la promesa de unas elecciones futuras, de frentes únicos políticos, de Parlamentos obreros que tomarán el Poder a cambio de que los trabajadores se pongan de acuerdo para en un día determinado votar una fórmula social-izquierdista. No se le puede empujar por el blando y cómodo camino del menor esfuerzo, que tiene por fin la decepción y el desastre. Hay que sacudir su fibra rebelde, hay que decidirle y meterle entre ceja y ceja la convicción de que el fascismo solo puede ser derrotado revolucionariamente. La vocinglería levantada en torno a la Alianza Obrera —orientada y dirigida por no obreros—no es razón suficiente para que los anarquistas nos sumemos a ese movimiento de substancia política, sin vertebración revolucionaria. No somos nosotros los que tenemos que cambiar de punto de vista. Es la Alianza—torpedeada por sus mismos paladines—, si de verdad quiere cerrar el paso al fascismo sanguinario que se prepara a consumar la conquista fatal del Estado. Sólo hay un procedimiento para vencerlo y destruirlo: la revolución de los trabajadores. Si no se confía en la revolución, no se pierda tampoco el tiempo haciendo política al uso burgués.

No cabe mayor franqueza.

Nuestro deber frente a los Sindicatos de la C. N. T.

Debe reconocerse por parte de los militantes anarquistas como un deber inexcusable, la necesidad de sostener contacto con las masas obreras. La organización anarquista tiene que mantener viva entre sus militantes la confianza en el movimiento obrero revolucionario que la C. N. T. representa. Fiel a su tradición histórica, el anarquismo no puede separarse en este instante supremo de la organización sindical del proletariado. Tiene que reconocer que su fuerza invencible, esa indestructible vitalidad que le mantuvo a flote sobre todas las reacciones convirtiéndole en la más legítima esperanza emancipadora, radica en su acción permanente entre los productores, trabajando en el seno de los Sindicatos como fuerza organizada y rectora que ha señalado a las masas el camino del porvenir.

Mas que nunca, en estos momentos en que la revolución necesita del esfuerzo conjunto del proletariado campesino y del de la ciudad, los anarquistas militantes de la F. A. I. deben dar a los Sindicatos de la C. N. T. todas sus energías. Suicida sería una actitud contraria.

Las fuerzas con que cuenta el movimiento antiautoritario son enormes; pero se pierden en buena parte por falta de una organización coherente encuadrada en un propósito definido y concreto. Ambas cosas hay que lograr. Si es de importancia consolidad la organización específica, no lo es menos acudir a robustecer los cuadros sindicales.

Nadie debe interpretar estas palabras en sentido equívoco. No pretendemos hacer de la F. A. I. el organismo rector del movimiento confederal. Nuestras afirmaciones tienden solamente a buscar un mejor aprovechamiento de las fuerzas libertarias, dentro de una estrecha armonía determinada por identidad de necesidades y aspiraciones. Se trata de presentar un frente común, de pegar juntos al adversario. Y se trata también de contrarrestar toda tendencia negativa que pudiera manifestarse frente a la organización sindical, porque reconocemos que el anarquismo encuentra a través de las organizaciones de productores su expresión popular.

No es posible la revolución sin el proletariado. En la medida en que éste se organice y se capacite sindicalmente será realizada la transformación social. No podemos dejar de apuntar a este respecto, que allí donde el anarquismo se divorció de los Sindicatos, fué perdiendo combatividad y fuerza popular hasta reducirse a movimiento de cenáculos, incapaz de proyectar influencia revolucionaria alguna, ni de gravitar sobre el desarrollo de los acontecimientos sociales. Se redujo a un círculo de actividades puramente críticas. Y lo que necesitamos, lo que el momento exige con voz imperativa son afirmaciones. Porque con la necesidad de producir el cambio social se plantea el problema de la reconstrucción económica e institucional del mundo nuevo.

Organización anarquista eficiente

Por eso uno de los primeros deberes que se plantean al anarquismo es el de la estructura eficaz de sus fuerzas, aprovechando de la manera más inteligente la suma total de energías individuales, encuadrándolas en el seno de la organización y extendiendo ésta por todos los ámbitos de España. La Federación Anarquista Ibérica tiene que tender a demostrar en la obra práctica de todos los instantes de su capacidad organizadora y revolucionaria. La responsabilidad de esta obra no puede recaer exclusivamente en los comités. Cada militante es el centro de un esfuerzo activo y proselitista, que busca en la unión con los demás la extensión de su capacidad revolucionaria y la coordinación precisa para que cuaje en realidades positivas. Sólo a condición de que la labor de todos se funda en un solo bloque puede ésta rendir los resultados apetecidos.

Es preciso—se trata de un deber impuesto por la gravedad de los tempestuosos momentos que vivimos—que cada militante, considerado como célula básica de la organización en su conjunto multiplique sus actividades y procure la extensión de la organización anarquista en todas direcciones. Hay que constituir grupos en aldeas y ciudades; hay que cubrir toda España con la red consistente de nuestras Federaciones Locales, Comarcales, Provinciales y Regionales. Que esta red sea a manera de sistema nervioso del movimiento anarquista organizado, llevando a todas partes la inspiración revolucionaria y la inquietud precisa para la transformación social.

Los esfuerzos de los anarquistas han de vincularse en la organización, reconociendo en ella el producto de la actividad colectiva y el eje sobre el que descansa la obra de preparación revolucionaria. Las energías que no se encuadren en su seno, son energías que se pierden o que restan intensidad y coherencia al empuje de la corriente libertaria en sus intentos por destruir el régimen capitalista y el Estado.

* * *

He ahí nuestro sincero y arraigado criterio sobre lo que tanto bombea algunos en tanto otros subrepticialmente lo combaten, aunque están de acuerdo en "principio". Nosotros no lo combatimos, pues tal como ha sido planteado: con una doblez de intenciones manifiesta por parte de los sectores que constituyen mayoría dentro de esa A. O. no lo hemos tomado siquiera en consideración.

Y he ahí también nuestras no menos arraigadas ideas sobre problemas propios, como son nuestros grupos específicos y su organización peninsular, sus actividades valiosas y los Sindicatos de la C. N. T. en los que militamos y al fortalecimiento de cuyos cuadros revolucionarios invitamos a todos los trabajadores, y en especial a los que de ello muestran deseos fervientes en la Prensa y en la tribuna...

Figuras, figurines y figurones

MUSSOLINI, gran fantoche para el teatro "dei Piccoli", con su ingenioso resorte para que mantenga el hocico levantado en ese gesto que él cree de emperador, de dios de todos los destinos del mundo, y que es simplemente el de las focas cuando emergen de los fríos cristales del ártico. El hombre busca muecas inéditas y no hay, mueca nueva bajo el sol: estos hombres típicos de gran tipo han logrado solo evidenciar el resumen de animalidad que aun es el hombre. No hemos podido emanciparnos de nuestro hermano el perro, el lobo, el oso, la foca, el pingüino, el cerdo... Sus esguematizaciones, la estereotipia de sus guiños y de sus actitudes múltiples las vemos repetidas, imitadas fielmente, por la gran tribu del mucaco hombre que gesticula sin cesar.

El Duce ha rebasado ya en lo posible el límite de distinción muscular de sus *externocleidomastoideos*. A cada nueva fotografía tenemos la explosión arterial y nos parece oír el crujido, siniestro queja de sus vértebras cervicales torturadas: ningún oso marino ha llegado a tanto, es verdad, pero también es cierto que el aceite y la grasa que pudiera extraerse del Duce no sería de la calidad ni daría el rendimiento que la del más modesto anfibio polar; tampoco sus colmillos de bestia de presa pueden compararse con los de la morsa, pongo por caso. En resumen: un buen imitador de animales glaciales, menos productivo y de actividades más perjudiciales, eso es todo.

No es eso todo, queda el PUEBLO, los micos del contorno, el titi que no cuenta y —¡Oh!—el padre de la cristiandad.

Ahora se comprende el gesto de aviador de Mussolini. Comprendemos Duce, tu soberbia y tu desprecio tan teatralante un pueblo de monigotes que manejas a tu antojo; ante la cohorte de seguidores que adiestran sus cuellos en servil imitación de tus posés favoritas; ante ese rey fantasma que no cuenta y al que por error, sin duda, fotografían tal cual ver, posiblemente tras buscar en los archivos del periódico quién es este tipejo, puesto que en las fiestas y en las paradas se reseña solo a la hija de Balbo o alguno de tus retoños que se ha dignado asistir... y, por último, ante ese otro figurón descendiente de los Borgia y lo Médecis, aquellos papas divertidos, cachondo y refinados asesinos; ante el Papa, que se pliega —jesuita—a tu política imperialista y que para hacerse oír de todo el mundo católico ha necesitado que el diablo invente la radio, como para hacerse leer necesitó que "Fausto" descubriese la imprenta.

¡Oh, Duce! Tú tienes razón, y antes de que tu carroña engorde gusanos, debes ser justo como hasta ahora; manejar a los monigotes como a tales, mandar al matadero a las reses, encadenar el destino al gesto elefantíaco de tu trompa.... dar a dios lo que es de dios, al César lo que es del César y a los hombres lo que se merecen.

BABY

Memoria y honradez

Para "El Combate Sindicalista"

Recomendábamos desde estas columnas a Francisco Arín recientemente dos cualidades imprescindibles a todo orador: memoria y honradez. Idéntica recomendación hacemos a los camaradas de "El Combate Sindicalista". Nos tiene sin cuidado que la tomen o no en cuenta; si la hacemos no es por el placer de dar en los nudillos, sino por dejar en su lugar las cosas y también por seguir aquella máxima de "ayudar al que lo ha de menester".

Si necesita o no "El Combate Sindicalista" la recomendación de marras, júzguese por este parrafito de su "espigador" de averiada ironía: "Como botón de muestra del odio que entre los PROHOMBRES de la ORGANIZACION ESPECIFICA se profesa a cuanto significa organización, allá va otro parrafito de la mencionada revista (se refiere a "Ellos"), que es una joya de forma y de fondo". Y copia un fragmento propicio al comentario.

Huele qué trasciende la mala intención. Su fobia antifaista les elimina la honradez de la pluma... Leen constantemente nuestro semanario al objeto de cazar algún "gazapo" que otro, y no se han enterado aún—a pesar de reproducir y comentar favorablemente "Sindicalismo" alguno de nuestros trabajos—de cómo y con qué tenacidad el organismo específico, apelativo que con mal contenido desdén ponen en cursiva, propugna la organización, medio excelente e imprescindible en la lucha contra los enemigos comunes. La ORGANIZACION ESPECIFICA no tiene PROHOMBRES; tiene militantes. Militantes organizados en sus cuadros y en los sindical revolucionarios de la C. N. T.

No es ese el camino, el buen camino, camaradas. Ni la ironía *más descarnada, ni el afán de "sacar punta", ni ningún otro procedimiento de lucha periodística, están reñidos con la verdad. Cuando un proletario toma la pluma, debe estar saturado de honradez a prueba; nunca de sectarismo como el que se percibe a través del comentario vuestro a que hacemos mención. Y porque a un camarada se le ocurra enarbolar linderos "antiorganizacionistas", no se le debe cargar el sambenito a la organización de la que no es miembro, y que, aunque lo fuera, la repudiaría insistentemente por enemiga del suicidio del proletariado y por enemiga del contrasentido, como lo viene haciendo desde las páginas de este semanario anarquista. Hay que tener memoria, camaradas; memoria y honradez, factores de los que no puede prescindirse en el desarrollo de las relaciones sociales, máxime cuando se quiere establecer buenas y fraternales relaciones, como leemos constantemente en vuestros periódicos...*

"LA POLIGRAFA"-Valencia